



Maternarte
en lo *sagrado*
“El llamado”



"No sé si es el deseo, la impaciencia por sentirte cerca del tiempo o quizás ahora estés en mi cuerpo. No sé si es un ápice de locura alojándose en mis deseos maternos, no tengo certeza de si te hallas o te hallo. Somos un entero convocado a la división en este existir escaso en el mundo mortal."

-María del Pilar Herrero Martínez

Toda la brujería de mi vida, todo lo más importante que sé, todo lo más grande que soy surgió de mí, para mí y por mí cuando quise ser madre. Nada me ha transformado tanto como desearlo, ni siquiera serlo.

El periodo de atención perinatal comprende desde que se busca un embarazo. Pero cuando se está buscando algo es porque ya desde antes se le echó en falta.

El querer ser madre se vive extrañando algo que no conocemos, pero que sentimos en los huesos como si nos faltara. Es un deseo, un anhelo, un pulso y una necesidad muy apasionada.

Acompañar a las mujeres a soñar a su bebé, cocinarlo entre arrullos de estrellas y pulsos vitales es precioso. Muchas nos iniciamos magas al buscar a nuestras crías. Ser testigos de esta transformación es muy satisfactorio y grato.

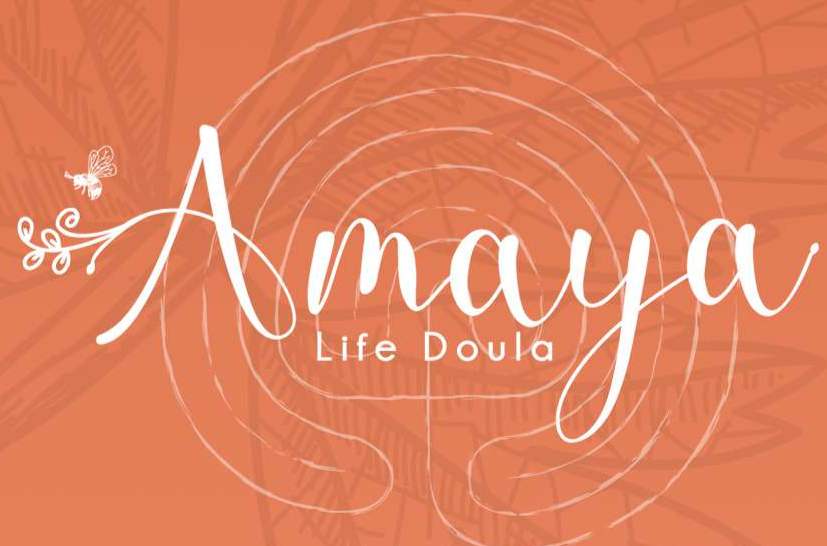
Pero hoy lo inminente es acompañar los procesos de reproducción asistida, adopciones y todas las nuevas configuraciones para ser familia. Hoy estas brujas rezanderas que soñamos ser requieren de carácter, información y mucho respeto.

Bienvenida a este primer módulo de formación en el que caminaremos por todos estos laberintos a los que nos llevan las maternidades.

Acompañar a las mujeres a rezar sus anhelos es sin duda un regalo para ellas y para nosotras.

¡Gracias a quienes me lo piden! ¡Gracias siempre!

Con Amor:



Fertilidad

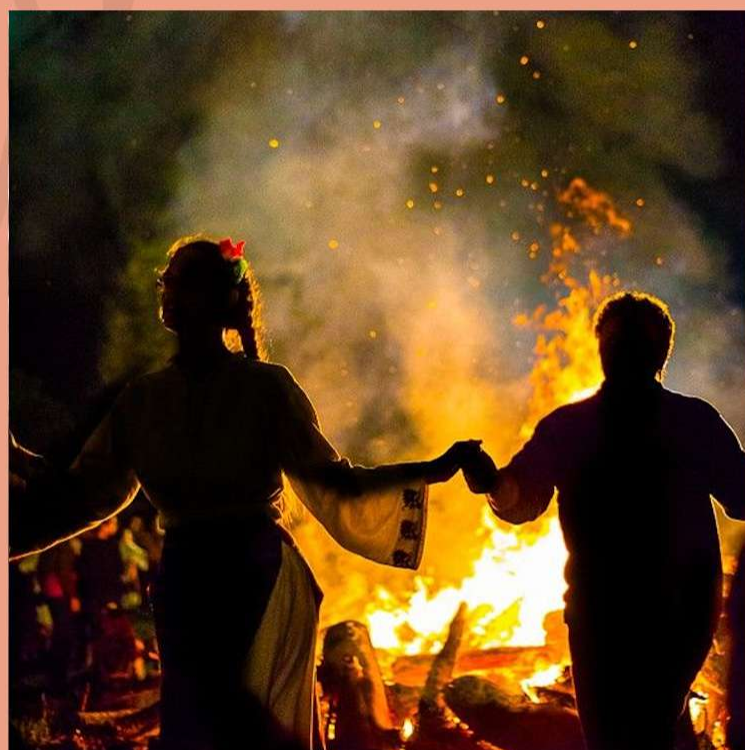
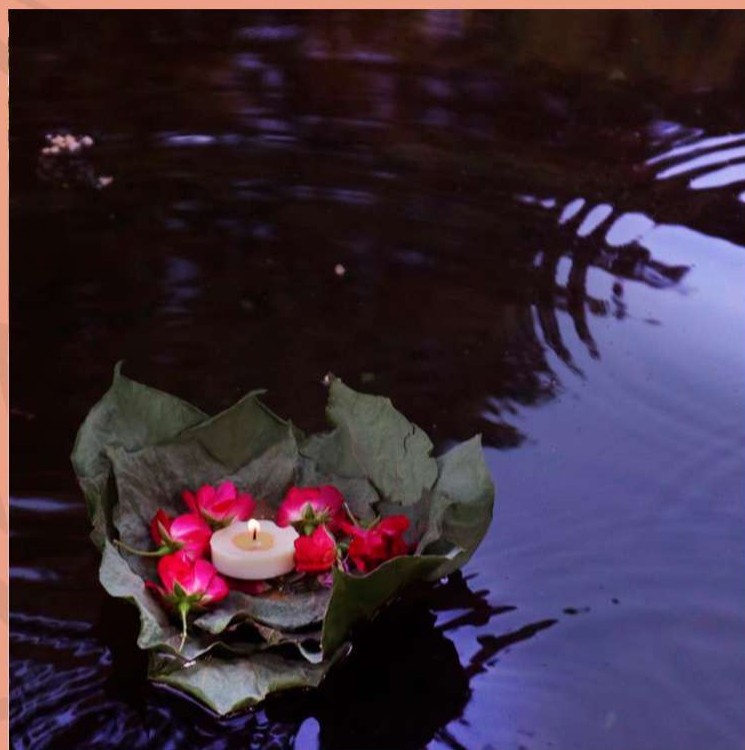
La fertilidad de las mujeres siempre ha estado asociada a la fertilidad de la tierra. A pesar de que los seres humanos tenemos la posibilidad de gestar en cualquier época del año, en tiempos ancestrales era costumbre pedir bebés al mismo tiempo que se pedía cosecha. Esto es porque se concebía que con el fin del invierno la tierra se iba preparando, al igual que el útero se iba preparando, para pedir abundancia y fertilidad en primavera.



Rituales de fertilidad en distintas tierras

México

Alrededor del mundo, y distintivamente en México, la fertilidad siempre ha tenido un fuerte vínculo con el agua. Es común encontrar tonalidades azules y elementos acuáticos: piedras de río, caracoles, conchas de mar o conchas de tortuga en ofrendas de fertilidad. Era común que las parteras mesoamericanas utilizarán los caparazones de las tortugas para llevar a cabo prácticas oraculares que pudieran brindarles información sobre la mujer y el embarazo que estaban acompañando.



Tlaloc y Chalchiuhtlicue

Llega la primavera, la tierra comienza a despertar y empiezan también las peticiones de lluvia. Muchos rituales de fertilidad en el México prehispánico eran dedicados por ende a Tlaloc, esa manifestación del agua que cae del cielo como el semen divino que penetra la tierra y la fecunda. Por otro lado está Chalchiuhtlicue, la de la falda de jade, usualmente conocida como la esposa de Tlaloc, ella es la diosa y señora de todas las manifestaciones terrestres del agua: manantiales, fuentes, lagos, ríos, etc.; y por ende fuertemente vinculada con el parto. En esta dupla de deidades, uno es el agua que cae y la otra es quien la contiene.

Coatlicue

Coatlicue, la diosa serpiente, es la Diosa madre de los aztecas. Madre de Coyolxauhqui y todas las estrellas del firmamento. La historia cuenta que Coatlicue se encontraba barriendo cuando una bola de plumas cae en su vientre y se embaraza de Huitzilopochtli. Habiendo desatando la furia de su hija e hijos, deciden asesinarla. Sin embargo, mientras se acercan a la morada de su madre en el cerro del Tepeyac, nace Huitzilopochtli para custodiar a la Coatlicue y vencer a sus hermanos. El día vence a la noche.

La virgen de Guadalupe, con su manto estrellado haciendo alusión a las estrellas que parió Coatlicue, es la cara de la Diosa Madre a partir de la llegada de los españoles.

*“En la primavera,
la lluvia y el agua se unen
para simbolizar la fertilidad y el parto.”*

Tlazolteotl

Diosa de los partos, el placer y diosa de la "inmundicia". Ciertas imágenes la muestran pariendo mientras que otras la encuentran defecando. Tlazolteotl transmuta nuestros demonios y los convierte en placer. Transforma los desechos de la tierra y los convierte en fertilidad. Es un fiel recordatorio de que la vida y la muerte van siempre de la mano y que para que la tierra sea fértil, tiene que estar abonada.

"De las aguas de Ixchel y los misterios de Tlazolteotl nacen la transformación y la fertilidad, entrelazando lo femenino y lo divino."

Ixchel

Los mares y cenotes de la península de Yucatán son el dominio de Ixchel: la diosa Maya de la fertilidad, las embarazadas, las parteras y la luna. Su culto más fuerte se encontraba en Isla Mujeres y Cozumel. Familias y hordas de mujeres peregrinaban hasta las islas para sumergirse en el mar, utilizando jícaras para soltar ofrendas al océano y pedir fertilidad. Era común que las mujeres regresaran a la isla a parir, o tiempo después para presentar a sus bebés ante la Diosa. Ixchel es también la evocación del arcoíris: ese fenómeno que nace a partir del encuentro del agua con el sol, de lo femenino con lo masculino; y por ende, un fuerte símbolo de fertilidad.

Celtas

Ostara se le llama a la diosa de la primavera en la tradición Celta, igual que como se le conoce a esta celebración dentro de su calendario agrícola. La tradición que hoy en día se práctica en torno a los huevos de pascua viene de la asociación que Ostara tenía con el huevo y el renacer de la tierra. Las mujeres de la tradición celta enterraban un huevo bajo la tierra al llegar la primavera como petición de fertilidad. Alrededor del Báltico sucedía de forma similar. Huevos, flores o piedras eran ofrendadas bajo un árbol de tila al llegar la primavera. ¿Por qué este árbol en específico? Porque la tila siempre nos ha ayudado a brindar calma al cuerpo y alma, exaltando la importancia de que el cuerpo tenga tranquilidad cuando se pide fertilidad.

Península Ibérica

*“Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva...”*

-Canción popular infantil



La divinidad femenina siempre ha estado vinculada a las cuevas por la asociación simbólica que estas tienen con nuestro útero. En el País Vasco, la cueva es un espacio relacionado con la diosa Mari, también conocida como Amalur. Las mujeres vascas acudían a las cuevas llenas de agua para pedirle fertilidad a la Diosa. Cuando llega el cristianismo a la Península Ibérica, las cuevas fueron convertidas en iglesias con iconos de vírgenes cristianas. La tradición cambió y se comenzó a creer que ir a misa en esas iglesias ayudaría a que las mujeres pudieran embarazarse. Sin embargo, en su forma original, la Virgen de la Cueva es en realidad la diosa Mari.

Tradición Kundalini

En los últimos años ha crecido el deseo de las parejas por hacer un ritual que celebre la llegada del alma al cuerpo de su bebé. A pesar de que hay mucho debate alrededor de cuándo sucede, la tradición yóguica kundalini sostiene que es a los 120 días cuando el alma del bebé se implanta en el cuerpo, y se realiza un ritual en donde se conmemora este acontecimiento y también se bendice a la madre para su parto.

Es bello señalar que son 120 horas después de la fecundación del embrión, cuando en reproducción asistida este se implanta en el útero. También son 120 horas las que tarda un óvulo en viajar de la trompa uterina hasta implantarse en el endometrio cuando hubo una fecundación.

Antroposofía

Corriente filosófica propagada por el místico y filósofo Austro-húngaro, Rudolph Steiner.

La antroposofía considera que el alma pasa por un periodo de preparación antes de escoger dónde reencarnar. El mundo tiene que haber cambiado por completo y el alma hace un rastreo de los antepasados de una pareja, hasta 30 generaciones atrás, para ver que sea congruente con lo que ella quiere vivir y así decidir reencarnar en una nueva familia.

Tanto la tradición kundalini como la Antroposofía sostienen que es el bebé quien elige a los padres, basado en aquello que todas las partes tienen que trabajar en esta vida.

Fiestas de San Juan

En distintos países de Europa e incluso en México, durante el solsticio de verano, era y es tradición encender hogueras en la noche de San Juan. Las mujeres embarazadas solían saltar el fuego de la hoguera o caminar entre dos fuegos, no solo para pedir fuerza y buen parto, también para prepararse para la despedida de esa mujer que fue, antes de convertirse en madre.



Ceremonia en pareja “El sí sagrado”



Más allá de los rituales de fertilidad y peticiones para un buen parto, un ritual muy sencillo para llevar a cabo antes de un embarazo, es sentarse en espacio sagrado con la pareja y llegar a acuerdos o compromisos en torno a la crianza, previo a que se comience a gestar.

Journaling Matrona Sagrada *El llamado*

¿Cuándo en tu vida y con qué señales encuentras el llamado de la Matrona en ti?

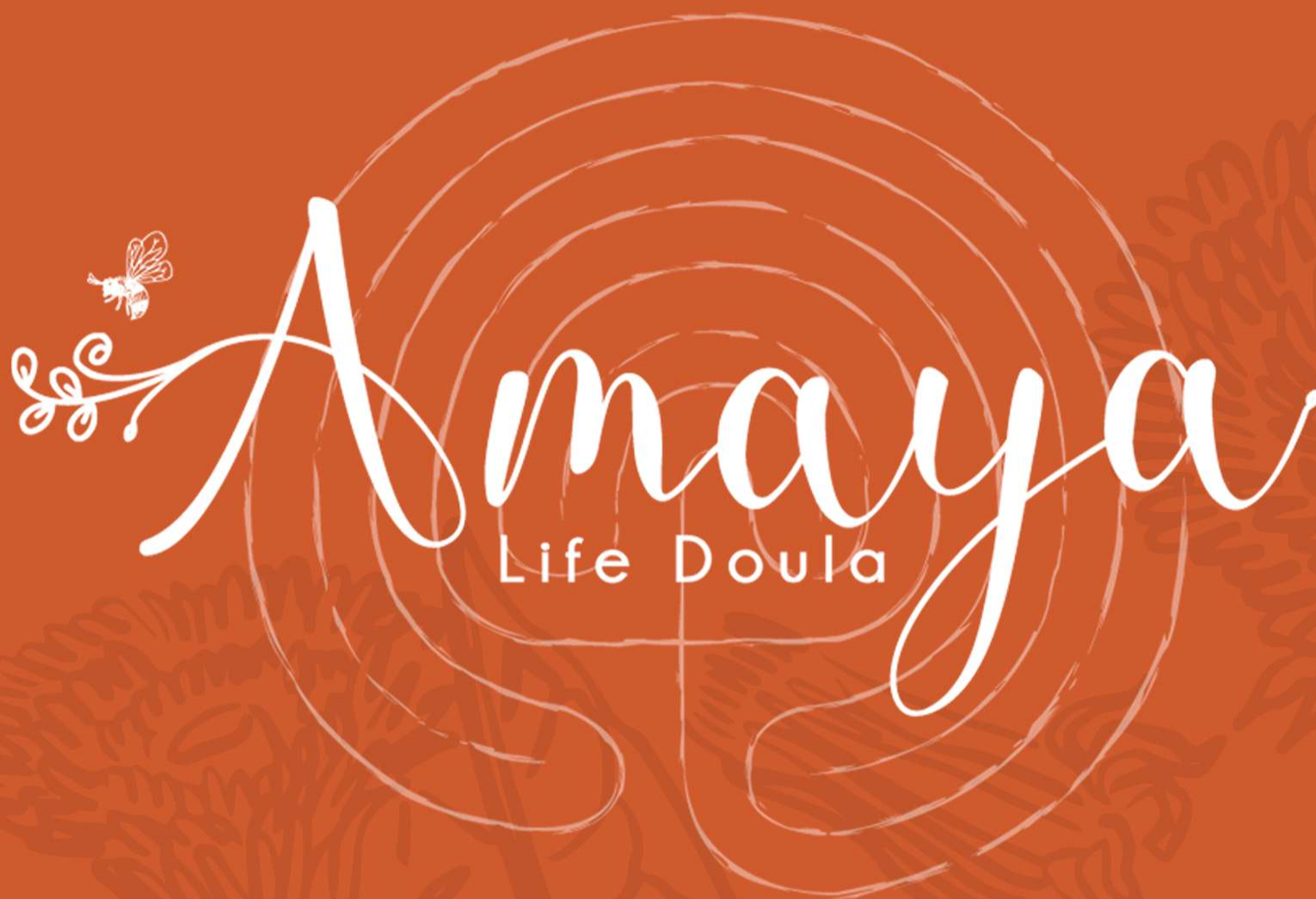
¿De qué forma podrías integrar en tu práctica actual un acercamiento sagrado/espiritual?

¿Qué aspectos de tu historia te llevaron a acompañar madres?

¿Cómo entendemos la fertilidad en ti? ¿Qué haces para promoverla?

¿A qué mujer honras en tu camino como mujer y/o madre?

¿Estás dispuesta a aceptar radicalmente el camino que cada mujer que acompaña elija, sin juicio a ella y/o a ti?



Contáctame:

 **amaya.doula**

 **amayalifedoula**

 **amayadoula.com**

 **5522486798**

 **amaya_suarezdiez@yahoo.com**